

II Domingo de Cuaresma

- Gén 15, 5-12. 17-18. Dios inició un pacto fiel con Abrahán.
- Sal 26. R. El Señor es mi luz y mi salvación.
- Flp 3, 17 - 4, 1. Cristo nos configurará según su cuerpo glorioso.
- Lc 9, 28b-36. Mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió.

1. ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El segundo domingo de cuaresma siempre meditamos el texto de la transfiguración del Señor, este año narrada por san Lucas. Los discípulos no entienden quién es Jesús y cuál es su misión. Ellos siguen pensando en un Mesías de signo político, del cual pueden sacar ventajas humanas en su reinado. No entienden que Jesús sería condenado a la muerte. Jesús insiste en las condiciones del discípulo que quiere seguir con él:

- renuncia a sí mismo, actitud más honda que la renuncia a los bienes y a los cargos;
- cargar con la cruz, cada día; la cruz es una actitud permanente de la existencia cristiana, incluso hasta el martirio;
- seguir a Jesús: la cruz tendrá sentido para el cristiano en la medida en que éste siga el ejemplo del Maestro, para superar la cruz y llegar a la resurrección, a la salvación.

Subió a la montaña para orar (v. 28).

Son expresiones típicas de Lucas. Es la ambientación geográfica (teológica) para el encuentro con Dios. Mientras oraba, cambió el aspecto de su rostro y su vestidura se volvió de un blanco resplandeciente. Es un lenguaje típico del AT. Recuérdense los otros símbolos parecidos: montaña, rayos, luz, nube, fuego, temblor, voces divinas... Es el lenguaje propio para describir las teofanías de Dios.

La verdadera gloria de Jesús se nos revela en medio de las intensas contradicciones y sufrimientos de la existencia. La gloria no es prestigio, triunfo, fama. Es la manifestación total de lo que alguien es, de lo que Jesús es, de lo que Dios es.

Moisés y Elías (v. 30).

Son los representantes del pueblo de Israel. Moisés, que fue el mediador entre Dios y el pueblo para sellar la Alianza. Elías el prototipo del profetismo. Representan a la Ley y los Profetas: el resumen del AT. Hablaban del éxodo que Jesús iba a cumplir en Jerusalén (v. 31). Es decir, hablan de su muerte liberadora (éxodo, liberación, Pascua). La Pascua de Jesús es la plenitud de la liberación para los creyentes en él.

Varios rasgos describen que Jesús viene a dar la plenitud de la Antigua Ley: su rostro resplandeciente recuerda a Moisés bajando del Sinaí (Ex 34, 29); la nube, es el signo de la presencia de Yavé en la tienda del desierto (Ex 40, 35); Moisés

y Elías eran esperados en el tiempo de la salvación (Dt 18, 15-18; Mal 3, 22-23);

2. ¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

Contraste: Jesús

- viene a dar plenitud a la Ley y a la profecía;
- Jesús realiza la total liberación de la esclavitud;
- Jesús es el Profeta de la última hora y la Palabra total y definitiva que pronuncia el Padre: Éste es mi Hijo elegido; escúchenlo (v. 35);
- Jesús es el nuevo templo, donde habita totalmente el mismo Dios. (No las tiendas que propone Pedro).

Los discípulos

- dormidos, como en la pasión (Lc 22, 45);
- Pedro quiere quedarse en el monte, olvidándose de la vida de cada día y del sufrimiento del Mesías.
- buscan la evasión de la vida difícil, tomando como pretexto la manifestación gloriosa de Jesús.
- Pedro no sabía lo que decía (v. 33). Están ajenos a la gran teofanía.

3. ¿Qué le respondo al Señor?

- Dispón tu ánimo a bajar del monte de la oración. Hazlo con interés, con optimismo, aunque te esperen problemas. Todo se ve de diferente color, cuando uno ha quedado transfigurado por la oración.
- Haz un propósito para escuchar a Jesús, Palabra de Dios y su Hijo elegido.
- Que resuene en tu interior la voz del Padre: Escuchadlo.
- Durante la semana escucha la voz del Padre que te dice a ti lo mismo que a Jesús: Éste es mi hijo elegido, hijo(a) amado(a) del Padre.